

ESPAÑA Y AMÉRICA

PERIÓDICO ILUSTRADO

BELLAS ARTES — CIENCIAS — LITERATURA — SPORT — MODAS

Año I

DIRECCIÓN:

Plaza del Biombo, núm. 2.

Teléfono 514.

Madrid, 12 de Junio de 1892

ADMINISTRACIÓN:

Plaza del Biombo, núm. 2.

Apartado 146.

Núm. 24

Este periódico se publica todas las semanas, y se regala á los suscriptores de obras, en grupos de á cuatro, de la Casa editorial de la Viuda de Rodríguez.
Por números sueltos se vende en todas las librerías y Administración del mismo al precio de 50 céntimos de peseta.



FOTOG. DE J. LAURENT Y C.^o

EXCMO. SR. D. EZEQUIEL ORDÓÑEZ

Subsecretario de Ultramar.

SUMARIO

TEXTO: *Crónica*, por A. Sánchez Pérez.—*D. Ezequiel Ordóñez*, por Evaristo Rapela.—*Centenario de Colón*, por Malatesta.—*Notas tenues*, por M. Cerezo de Ayala.—*Los ojos negros*, por Mariano Abril.—*Congreso pedagógico hispano-portugués-americano*.—*De verbena*, por José Juan Cadenas.—*Adiós a Venezuela*, por Vicente Moreno de la Tejera.—*Tristesas*, por R. Sánchez Díaz.—*Los que se divierten: Historia triste*, por Francisco Sarmiento.—*Vida y materia*, por M. Pérez de la Manga.—*Unión hispano-americana*.—*Reflexiones*, por Juan R. Ramírez-Grande.—*Nuestras ilustraciones*.—*Advertencias*.—*Anuncios*.

FOTOTIPIAS: Excmo. Sr. D. Ezequiel Ordóñez.—Josué ensayándose para la procesión del *Corpus* (Valencia).—Verbena de San Antonio de la Florida á principios de siglo.—Zaragoza: La Torre Nueva.

GRABADO: Lucrecia Borgia.

FOTOGRAFADOS: Méjico: Casa editorial de D. Juan de la Puente Parres.

CRÓNICA

MAY temas que se imponen periódicamente á los cronistas: llega fin de año, por ejemplo, pues no hay sino hablar—quíeráse ó no—de aguinaldos, de mazapanes y turroneos, de cenas opíparas y de succulentas misas de gallo; entramos en Junio, pues cátese la nota obligada de los exámenes para la gente moza; de los aprestos de veraneo para las familias bien acomodadas, ó que, aun no estando bien, pretendan fingir que no están mal.

Y no se crea que el asunto de los exámenes, por su carácter estudiantil, ni el de los preparativos para los viajes de verano, por ser cosa de esparcimiento y recreo, carecen de importancia; antes, por el contrario, tiénenla y muy grande, como que por sí solos traen revuelto á medio Madrid durante treinta días. Por supuesto que ni los exámenes sirven para cosa que no sea proporcionar disgustos á los chicos y sobresaltos y zozobras á las familias; ni los viajes de ordenanza tienen más consecuencias, en la mayor parte de los casos, que originar dispendios y quebrantos á los maridos cariñosos y á los padres débiles.

Si por mí fuera, quedarían de una plumada suprimidos los exámenes, que á nada conducen sino á dar malos ratos á grandes y á chicos, y se relegaría al grupo de las pretensiones cursis y de los alardes grotescos la costumbre de las expediciones veraniegas; creo, lo creo sinceramente, y como lo creo lo digo, que todo eso de los exámenes es una mogiganga, y que lo del veraneo es una majadería. Ni los exámenes valen para nada, ni las notas prueban suficiencia en los niños, ni los tribunales pueden (aun deseándolo) proceder en justicia, ni logran en ellos premio la aplicación y castigo la holgazanería, ni realizan, por último, uno solo de los fines para que fueron establecidos.

Ni las excursiones veraniegas, generalmente caras, y más generalmente incómodas, consideradas como tributo forzoso impuesto por la moda y exigido por empresas codiciosas y fondistas avaros y sin conciencia, ni cosa que se lo parezca, dan salud al que la ha perdido; ni apresuran la convalecencia, antes suelen retrasarla; ni proporcionan calma al espíritu ó descanso al cuerpo.

Pero todo eso no quita que las gentes piensen en exámenes y en viajes, y casi no piensan en otra cosa; como que en muchas casas y para muchas familias están íntimamente relacionados el un asunto con el otro, y se aplaza ese viaje, porque el niño no se ha examinado, ó se apresura porque salió suspenso y es necesario que la familia se consuele y olvide el desavío causado por un tribunal excesivamente severo, ó por un Juez vengativo y de malas entrañas. Porque eso de que el muchacho haya salido mal por no saber una palabra, ó por no haber estudiado, ó por ser, de su propio natural, imbecil, no hay que pensarlo siquiera, ¡bah! «El chico iba admirablemente preparado, y es listo de suyo, y tiene un talento natural, y una viveza, y una chispa, sobre todo chispa...; pero el Profesor le tomó *tirria*, porque se figuró que le hacía burla, y nada, aunque hubiera sabido más que Lepe, le habría reprobado...» Pues de seguro el examinador que lo ha suspendido sabe menos que el chico en la asignatura, porque todo el mundo está harto de saber que el Profesor es un ignorante y un...» Y de esas lamentaciones y de esas quejas se oyen en cada casa y todos los días; exceptuando las casas de los afortunados que han obtenido buenas notas, y cu-

yas familias no sé si parecen más inaguantables que las otras; las candorosas y naturales alegrías del *chiquitín sobresaliente ó notable*, y de sus interesantes mamás y hermanitas, son más pertinaces, y, por consiguiente, más insufribles que las quejas del estudiante calabaceado.

Calcúlese si en estos días y con tan importantes negocios domésticos entre manos, puede nadie pensar en la cosa pública; esa cosa que no le interesa á nadie sino cuando no tiene otras de qué tratar.

Por eso la lucha de *titanes* (digámoslo así) que han sostenido D. Germán Gamazo y el Sr. López Puigcerver en el Colegio de Abogados de Madrid, lucha en que los *gamacistas* han obtenido victoria sobre los *puigcerveristas*, aunque no tan fácilmente como ellos se figuraban, apenas si ha transcendido fuera de las puertas del Colegio, para ocupar algunas líneas, no muchas, de varios diarios de Madrid, pocos; por eso el crimen de la mujer del saco, misterioso antes y que ha dejado ya de serlo, no excita la curiosidad de nadie; ni ha llamado siquiera la atención de los aficionados á la novela amorosa la relación que los periódicos de Galicia han publicado de las tristes aventuras de dos amantes que en Santiago se fugaron de los respectivos hogares paternos de sus tíos, y cuya odisea (no sé si está muy bien empleada aquí la palabra odisea, me parece que no) fué bruscamente interrumpida por la policía judicial; ni le llama tampoco las espantosas descripciones del incendio horrible de Pittsburg, inundado primero por una tromba y devastado después por el incendio de varias *refinerías* de petróleo. El hecho realmente es horrible, espantoso la catástrofe, y los cabellos del lector más indiferente se erizan leyendo los pormenores de la desgracia; pero, el vulgo lo dice: «ojos que no ven, corazón que no siente»; ¡está aquello tan lejos! ¡Acaso haya exageración en las noticias! y sobre todo, el examen del niño y los mundos de las chicas...

No hay para qué decir que ni con eso de las *autorizaciones* que el Gobierno pide á las Cortes, y que los republicanos quieren negarle, se consigue galvanizar aquella Cámara de los Diputados, ni vencer la indiferencia política de los concurrentes al salón de conferencias.

¿Qué más? el Banco titulado *New Oriental Banking corporation* suspende sus pagos y deja un pasivo de más de 100 millones de pesetas; en Kiel se abrazan los Emperadores de Alemania y de Rusia; en Nancy, saluda al Presidente de la República francesa el Gran Duque Constantino, y nosotros... andamos lo mismo que si el *Banco Oriental* no hubiese quebrado y como si no se hubieran abrazado los Emperadores.

Algo, aunque poco, hemos hablado de los sucesos de Barcelona, achacados (acaso con razón) por algunos periódicos á imprevisiones de las autoridades, y algo también del almuerzo con que varios admiradores han obsequiado al maestro Bretón, para celebrar el triunfo alcanzado por el insigne músico en las representaciones de su obra *Garin*; pero, lo repito, fuera de eso que si ha despertado interés, lo demás queda obscurecido ante la importancia de los dos asuntos del día: exámenes y viajes.

Como evocados por el llamamiento de *Clarín*, que no há muchos días excitaba á los autores para que publicasen libros, surgen de pronto dos llamados á tener celebridad: *Prosa ligera* el uno; *Carlos Tomassi* el otro.

Perfectamente adecuado á la índole del libro, el título de *Prosa ligera* corresponde á una colección de artículos del redactor de *El Imparcial* D. José Laserna; colección ilustrada primorosamente por el inagotable y laboriosísimo Pons.

El Sr. Laserna es articulista muy conocido y generalmente celebrado por lo feliz de su no común ingenio; por la cultura de sus chistes delicados, que ni por casualidad se aproximan nunca á los dominios (vedados para las personas de buen gusto) de la chocarrería ó de la vulgaridad; por lo agudo y lo intencionado de sus ocurrencias, en las cuales campea siempre lo original y lo espontáneo de la personalidad del autor; ha coleccionado en su libro *Prosa ligera* varios artículos, entre los cuales hay algunos, como los titulados *Embalaje poético*, *Comunicado*, *Poetas á la funerala*, *Chicos críticos*, en que á través de un lenguaje realmente ligero y entre líneas de donaires y de graciosas ocurrencias, puede leerse gran fondo de verdad y conocimientos no vulgares.

Carlos Tomassi es una novela científica, tal vez demasiado científica, original del Sr. *Palou Ballester*. Un amor contrariado por las circunstancias, que conduce á la enamorada al sepulcro y al enamorado al manicomio, es el triste

asunto de esta obra, en que hay cuadros de costumbres de pueblo muy bien pintados y caracteres bien concebidos y dibujados con firmeza. Un poco más dominio del lenguaje, instrumento que todavía se muestra un tanto rebelde en manos del Sr. *Palou* y más calma para dar á los asuntos el conveniente desarrollo, harán, así lo creo, del autor de *Carlos Tomassi* uno de los más estimables novelistas de España en los albores del siglo xx.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

DON EZEQUIEL ORDÓÑEZ



¡ Hemos de respetar autoridad tan grande como D. José Posada Herrera, habremos de convenir que pocos hombres hay tan bien educados como el actual Subsecretario del Ministerio de Ultramar, D. Ezequiel Ordóñez.

Porque aseguraba el famoso Presidente del Ministerio izquierdista de 1883, que no era cierto que existiesen hombres de bueno ni mal carácter, sino hombres bien ó mal educados. ¿Quién, pues, que haya hablado siquiera una vez con Ordóñez y conozca el aforismo del ilustre asturiano, no pensará lo que nosotros y dirá lo propio que dejamos apuntado?

Ordóñez es, sin embargo, afable por naturaleza y bondadoso de carácter, por lo que bien puede tener razón D. José Posada Herrera, no obstante la singular coincidencia de que en nuestro biografiado se unan tan perfectamente blandura de sentimientos y finuras de educación.

Y cuenta que la constancia, que es otra de las más raras virtudes de los tiempos modernos, sobre todo si de atravesar el desierto de una oposición política se trata, hallóla grande en su alma Ordóñez para seguir sin desmayos ni vacilaciones á su amigo del alma, á su jefe siempre acatado, el Sr. Romero Robledo.

Y en Ordóñez, sea esto dicho sin ofensa de nadie, era más de notar la lealtad hacia el entonces combatido y hasta vilipendiado Romero Robledo, porque Ordóñez no era, no fué nunca, ó no lo fué al menos durante los cinco largos años del primer Gobierno de la Regencia, un *platónico*, como tantos otros, sino que, por el contrario, figuró siempre en el Parlamento, y constantemente formó parte de la Mesa, habiendo logrado en una ocasión ser elegido primer Secretario del Congreso, cosa verdaderamente inaudita tratándose, como se trataba, del representante de las oposiciones.

Ordóñez es pontevedrés. Nació en Túy, cuyo distrito representa actualmente en el Congreso, como tantas otras veces, pues con Ordóñez no reza el adagio de que nadie es profeta en su tierra.

Es joven; como que apenas si ha cumplido los cuarenta y seis años.

Esto no obstante, es ya viudo dos veces... Su último dolor es harto reciente para que no temamos renovar la herida con recuerdos importunos.

Ordóñez es también rico y estudioso, otra coincidencia no muy generalizada.

Pero sobre todo esto está que Ordóñez ha pertenecido á la prensa desde muy joven, y bajo patrocinio tan envidiable como el del ilustre autor de las *Doloras*.

El distinguido redactor del *Boletín Diplomático* hizo bien pronto su camino. Si como periodista se dió fácil y ventajosamente á conocer, no fué más tarde en demostrar otras aptitudes, á las cuales debió puestos tan importantes como el que le confirió la Compañía de los ferrocarriles del Norte, y que desempeñó con tanto acierto hasta que la política le atrajo por completo y para siempre.

Alfonsino de la vispera, al triunfar la causa de la monarquía legítima hallóse Ordóñez tan ligado al nuevo orden de cosas y tan unido al Gobierno de la Restauración, que no podía menos de prestarle su apoyo, como lo hizo desde su escaño de diputado, puesto siempre reconquistado no bien perdido, desde aquella larga fecha.

Ordóñez ha sido Director general de Beneficencia, cargo que renunció al propio tiempo que su amigo Romero Robledo dimitía la cartera de Gobernación, para no volver á desempeñar puesto activo en la Administración hasta que Romero le ha nombrado su propio Subsecretario.

Es, además, Ordóñez consejero del Monte de Piedad de Madrid desde hace quince años, y está condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica.

Con semejante trayectoria, como diría el maestro Ferreras, cualquiera se atrevería á predecir que Ordóñez no tardará en obtener una cartera.

Pero yo soy de muy distinta opinión.

Porque, según se van poniendo las cosas, para ser incluido en lista para la formación de un Gabinete, precisa una cualidad que á Ordóñez le falta. ¡Ser intrigante!

EVARISTO RAPELA.

CENTENARIO DE COLÓN

Sumario: Congreso jurídico ibero-americano.—En la Asociación de Escritores y Artistas.—Últimos acuerdos de la Junta directiva del Centenario.



A VANZAN con rapidez los trabajos preparatorios para el Congreso jurídico ibero-americano.

En la Real Academia de Jurisprudencia se ha efectuado una reunión de juriconsultos, convocada por dicha corporación, que cuenta con el auxilio de la Junta central del Centenario y con la protección del Gobierno de S. M. para realizar sus importantes proyectos.

En representación del Gobierno, el excelentísimo señor Ministro de Estado se dirigirá á los Gobiernos de Portugal, el Brasil y las Repúblicas hispano-americanas, á fin de que cada uno de ellos designe cinco representantes.

La Academia, por su parte, circulará muy en breve las invitaciones á las Universidades, corporaciones científicas, académicos correspondientes y personas indicadas por los representantes de dichos Estados en España; todo lo cual, dado el crédito de que goza y las relaciones que mantiene tan docta corporación en Portugal y la América ibera, hace creer que el Congreso revestirá verdadera importancia y será fecundo en resultados.

La comisión organizadora ha quedado definitivamente constituida en la siguiente forma: Presidente, el que lo es de la Academia, excelentísimo Sr. D. Joaquín María López Puigcerver; vocales, los Sres. Albacete (Don Luis), Azcarate, García Gómez, Labra, Maluquer y Salvador, Martínez Lumbreira, Maura, Menéndez, Pérez Oliva, Rodríguez de Cela, Rolland, Silvela (D. Francisco), Suárez Inclán (D. Antonio), Urquiola y Valdés Rubio; y secretario, el Secretario general de la Academia, señor González Rothvoss (don Carlos).

Entre los acuerdos últimamente adoptados figuran los de nombrar presidentes honorarios del Congreso á los Presidentes de las Repúblicas ibero-americanas y á los Presidentes del Consejo de Ministros de España y Portugal, y miembros del mismo á los representantes de dichos Estados en España.

En el Congreso se discutirán los temas siguientes:

Bases, conveniencia y alcance del arbitraje internacional para resolver las cuestiones que surjan ó estén pendientes entre España, Portugal y los Estados ibero-americanos. Forma de hacer eficaz este arbitraje.

Medios de dar eficacia en España, Portugal y las Repúblicas ibero-americanas á las obligaciones civiles contraídas en cualquiera de estos países, á las diligencias y medios de prueba y á las resoluciones de los Tribunales de justicia de dichos Estados, así en lo civil como en lo criminal.

Bases para una legislación internacional común á los citados países sobre propiedad literaria, artística é industrial.

Abordajes y auxilios en alta mar entre buques de distintas naciones. Legislación, competencia y procedimientos para hacer efectivas las consecuencias jurídicas de estos hechos.

Además de los anteriores, podrá discutirse cualquier otro tema, si así lo acuerda el Congreso á propuesta de alguno de sus individuos.

En el local de la Sociedad de Escritores y Artistas se ha celebrado una nueva reunión por los iniciadores del *Congreso literario*, quedando nombrada y constituida la Junta organizadora en la forma siguiente:

Presidente: Núñez de Arce.

Vicepresidentes: General Riva Palacio, ministro de México; Carvajal (D. José); Peralta, ministro de Costa Rica; Fabié; Zorrilla de San Mar-

tín, Ministro del Uruguay; Fernández Cuesta (D. Nemesio).

Secretarios: Escoriaza (D. Ladislao), encargado de Negocios de la República Dominicana; conde de Esteban Collantes; Gaibrois, encargado de Negocios de Colombia; Ruiz Martínez (D. Cándido); Domínguez, encargado de la República Argentina, y Sepúlveda (D. Ricardo).

Comisión de gobierno.—Sres. Echegaray, Carvajal, conde de Casa Valencia, conde de Esteban Collantes, Danvila, Conde y Luque, González (D. Venancio), Romero Girón, Navarro Rodrigo, Riaño, Canalejas, Dacarrete, Llano y Peris, Romero Robledo y Ruiz Martínez.

Comisión de programa.—Sres. Muñoz y Rivero, Nieto Serrano, Fernández Duro, Sánchez Moguel, vizconde de Campo Grande, Benot, Hernán-

do de la Junta, forman parte de todas las comisiones.

Bajo la presidencia del Sr. Cánovas del Castillo ha celebrado una importante sesión la Junta Directiva del Centenario, habiendo asistido á ella todos los representantes en Madrid de las naciones americanas.

Dióse cuenta de que los trabajos realizados en Huelva, la Rábida y Palos están en vías de terminación, y no dejan duda respecto al buen éxito de las fiestas que tendrán natural y lógico principio en aquellos históricos lugares.

Están ya en disposición de prestar servicio el muelle de la Rábida, la carretera que desde él conduce al convento, y la que de aquí seguirá á Palos, con lo cual no encontrará la peregrinación de admiradores, sabios y curiosos dificultad alguna.

La restauración del convento camina á su total desarrollo; y es tan completa y exacta, que se ha llegado hasta descubrir el primitivo marabut árabe en torno del cual fueron agrupándose las sucesivas edificaciones.

En cuanto á la columna, de 60 metros de altura, ha sufrido algún retraso por culpa de la tenaz invernada que impidió la llegada en tiempo oportuno de los mármoles de Fuenteheridos; así y todo, estará rematada á principios de Septiembre. Explícase bien esto considerando que dichos materiales necesitan ser transportados en carros, en ferrocarril, en barca, y á brazo, antes de ocupar la explanada en que ha de alzarse el monumento colombino.

La carabela *Santa María* fondeará en Palos el día 2 de Agosto.

La *Pinta* y la *Niña*, construídas á costa del Gobierno norteamericano, entrarán en dicho puerto, según manifestó el encargado de Negocios de la referida nación, á principios del mes de Octubre.

La Junta, accediendo á los legítimos deseos de Canarias, acordó que la *Santa María* toque en las islas al emprender más tarde su viaje á América, y es de suponer que no habrá inconveniente por parte de los Estados Unidos en que la *Pinta* y la *Niña* efectúen la misma arribada.

Por lo que toca á las tres Exposiciones, vese ya claramente que superarán á las mayores esperanzas concebidas.

La internacional de Bellas Artes se instalará definitivamente en el palacio del Hipódromo. Tendrá por complemento una sección importantísima: la de historia de la pintura española contemporánea.

Las retrospectivas, *Europea* y *Americana*, contendrán verdaderos y abundantes tesoros.

Allá van sin orden ni ilación algunos datos:

Hállase muy adelantada la construcción de los 800 metros de vitrinas contratados, y hay local dispuesto para ir colocando cuantos objetos se reciban.

El Sumo Pontífice remitirá, además de la famosa Bula de Alejandro VI—aquella en que un Papa español repartió el Océano entre los dos pueblos

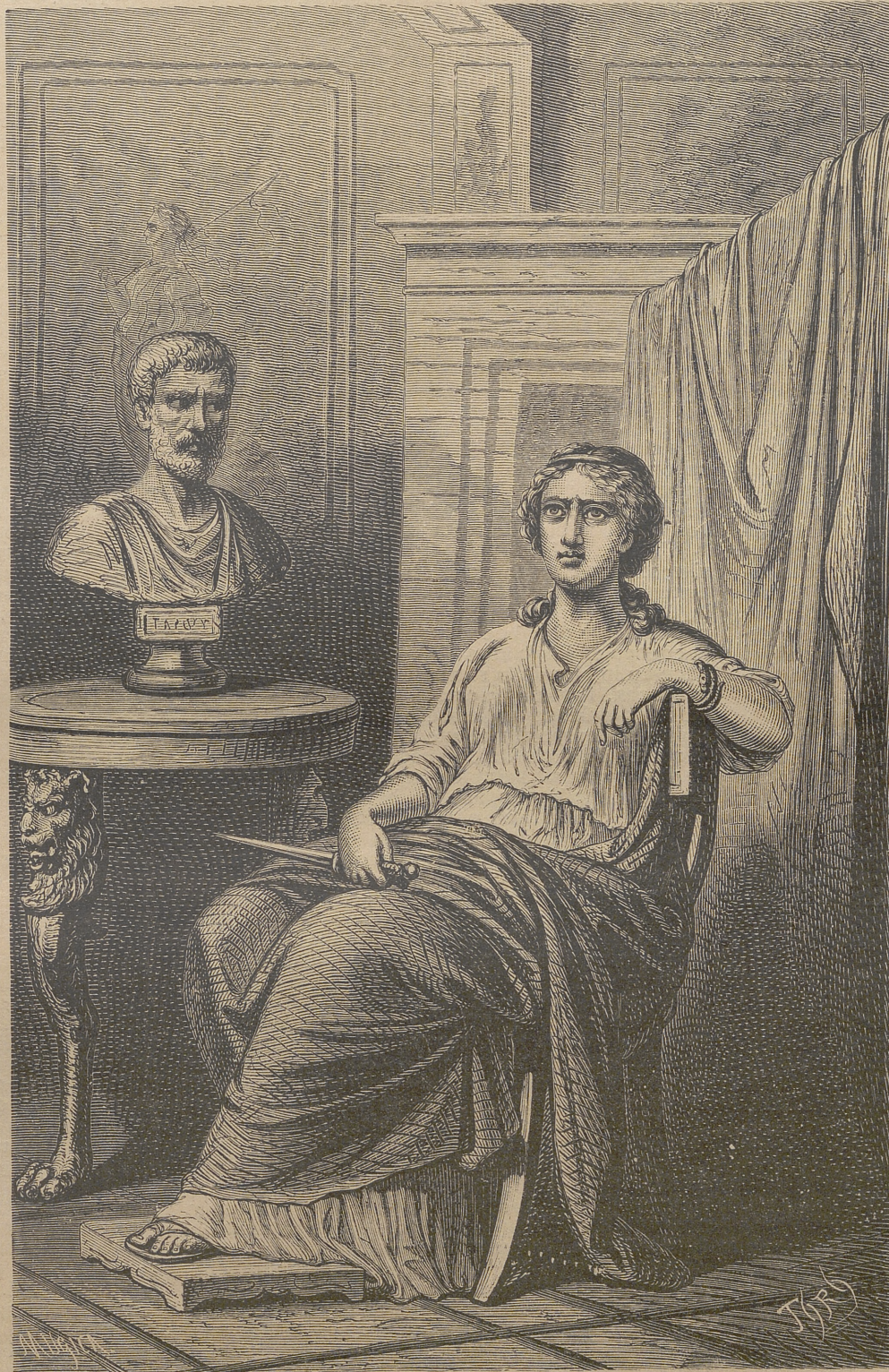
peninsulares,—todo cuanto haya en el Vaticano relativo al descubrimiento.

Austria ha enviado lista de los objetos y documentos de sus Museos y del Monasterio de Sectenstetten con que piensa concurrir á los certámenes. El Cardenal Príncipe de Furstenberg ha ofrecido sus ricas colecciones. Vendrá también el manto de plumas que perteneció al emperador Motezuma, del cual es imitación el conservado en Bruselas.

De Francia concurrirán el departamento de las Colonias y el Ministerio de Instrucción pública. Aquél formará una instalación especial. Está ya hecho el nombramiento de delegado, que ha recaído en el Marqués de Croizir.

Tendrán también instalaciones especiales Portugal, Suecia y Noruega. De Turquía se anuncia que estará representado en la conmemoración el Sílago Literario Griego.

La República Argentina, además de sus remesas, mandará á Palos una corbeta de guerra para el 12 de Octubre.



LUCRECIA BORGIA

dez Iglesias, Ruiz de Salazar, Fabié, Fernández y González (D. Francisco) y Zorrilla (D. José).

Comisión de propaganda.—Sres. Fernández y González (D. Modesto), Guerra (D. Cesáreo), Jiménez Picó, Fernández de Castro, Barbieri, Heras, Montaut, Luceño, Lastres, Pirala, Herreiros de Tejada, Lasso de la Vega, Sepúlveda, Avilés, Frontaura, Ramos Carrión, Pulido y Ferrant.

Comisión de prensa.—Sres. Antequera, Ortiz de Pinedo (D. Adelardo), Fernández Shaw, conde de Casa Sedano, Marqués de Valdeiglesias, Fernández Cuesta, Sánchez Pérez, Solsona, Mellado, Rancés, Rodríguez Correa, Fabra, Fernández Bremón, Ferreras, y directores de la prensa política y literaria de Madrid.

Comisión de recepción.—Sres. Repullés y Vargas, Menéndez Valdés, Valera, Martín Ferreiro, Foronda, Bretón, Marco, López Guijarro, Guerrero, Mérida, Nieto, Estremera, Azcárraga, Palacio (D. Manuel), Ortiz de Pinedo (D. Manuel), Balaguer y Alcalá Galiano.

Los señores Ministros americanos, por acuer-

Guatemala, Nicaragua, San Salvador, Bolivia y Santo Domingo toman parte principal en las Exposiciones. Costa Rica tiene ya en Puerto Limón sus delegados y remesas dispuestos á embarcarse para España.

Los Estados Unidos han votado ya el bill de concurrencia y nombrado delegados á los señores Almirante Luce, profesor Good y Mr. Weiling.

México, poniéndose á la cabeza de todas las Repúblicas de nuestra raza, mandará lo mejor de sus Museos y colecciones, y ha destinado para los gastos la considerable suma de 100.000 pesos.

De Cuba está ya aquí la instalación de *Rocas y Fósiles*, conducida por su director el catedrático Sr. Vidal, á quien acompaña el Sr. de Francisco Díaz.

Hay esperanza de que nos envíen de Dresde el Códice Yucateco, casi tan notable como los dos análogos que posee nuestro Museo Arqueológico. Por cierto que el Sr. Rada y Delgado ofreció ayer publicar en la excelente revista *El Centenario* una reproducción exacta de los referidos Códices, únicos en su clase, y los cuales encierran todo lo que atañe al Yucatán en épocas anteriores á la conquista. La Junta aceptó y agradeció en todo lo que vale el ofrecimiento.

La sección litúrgica será valiosísima. Diez y siete Cabildos se han comprometido ya á facilitar las joyas artísticas y arqueológicas guardadas bajo siete llaves en nuestras catedrales é iglesias. Merecen especial mención el obispo de Madrid y el de Vich, por el entusiasmo y la buena voluntad que han puesto en tal obra.

Gracias al primero podremos admirar el arca en que estuvo encerrado el cuerpo de San Isidro. Es del siglo xiii, según todos los indicios, y á nadie se ocultará su mérito y su valor histórico artístico, una vez dicho que está adornada con pinturas alusivas á la vida del Santo. Admiraremos asimismo el Códice de Juan Diácono, interesantísimo para el conocimiento de la música en aquellos siglos.

En estos trabajos interviene con laudable celo el sabio eclesiástico D. Gerardo Muller de la Cerda, quien ha anunciado que de Zaragoza vendrán objetos desconocidos para la mayoría de los españoles y aun para muchos zaragozanos.

Se cuenta con excelentes colecciones, entre ellas las de los Marqueses de Castro Serna y Cerralbo, y con la espada que llevó Fernando el Católico en la campaña granadina. Espontáneamente la ha ofrecido, con su auténtica, el poseedor, Sr. Alcalde.

Espérase que la señora Marquesa de San Millán facilite la de Boabdil y ropajes del último Rey de Granada, que completarán los guardados en el Museo Arqueológico.

El Congreso Literario hispano-americano, se reunirá en el Conservatorio; el Mercantil, en el gran salón de la Nueva Bolsa, que, según anuncio del Ministro de Fomento, estará habilitado del todo á principios de Octubre, y el Geográfico en el Ateneo.

Para el Jurídico y el Pedagógico, se designarán muy en breve época y locales.

En cuanto á festejos populares, es ya un hecho que los habrá, aunque modestos, lucidos. La Sociedad de Conciertos de Madrid, secundada por los orfeones y cuerpos corales de España, contribuirá no poco á ello.

Por todo lo apuntado, véase que el Centenario no será lo que han dado en suponer los pesimistas y los que hablan de memoria.

MALATESTA.

NOTAS TENUES

Diáfano estaba el azulado cielo;
el sol con majestad aparecía
rasgando de la noche el negro velo;
la flor sus tiernos pétalos abría;
el rocío sus perlas por el suelo
entre hierbas y flores escondía;
sobre el mar una sábana de bruma,
y á sus orillas, por festón, la espuma.

De rama en rama el pájaro volaba;
de la brisa el dulcísimo murmullo
las plantas con cariño columpiaba;
la tortola amorosa, con su arrullo,
á soñar mil amores convidaba;
en rosa transformábase el capullo,
y de manso arroyuelo ondas serenas,
besaban juncos, lirios y azucenas.

Yo me encontraba solo, ensimismado,
y sentía agolparse á mi conciencia
los felices recuerdos del pasado,
cuando el hombre carece de experiencia;
y en lugar de admirar entusiasmado
tanta luz, tantas flores, tanta esencia,
mis manos á mis ojos ocultaron
y dos fugaces lágrimas brotaron.

Lágrimas de dolor y de amargura
que salían del fondo de mi alma
para aliviar mi pena y mi tortura,
de mi martirio inmarcesible palma;
preludios de una plácida ventura;
imagen triste de mi ansiada calma;
que es el llanto balsámico perfume
que hasta las penas del amor consume.

Después de un breve espacio abrí los ojos;
junto á mí vi una imagen, una diosa
que al mirarla á mis pies cayó de hinojos;
su rostro entre las manos presurosa
ocultaba velando sus sonrojos;
lloraba como yo, no era dichosa;
y mirando á aquel ángel que lloraba
también llanto á mis ojos asomaba.

Estuvimos así, sólo un instante,
entre tristes sollozos y agonías;
vi después su hermosa deslumbrante;
sus penas me contó; conté las mías;
sentimos algo extraño, eco vibrante
que trocó nuestra pena en alegrías,
y mi llanto y el suyo en dulce lazo
confundieron un beso y un abrazo.

Yo no puedo decir qué hubo pasado
al unirse su boca con mi boca,
pues quedé largas horas embriagado;
hoy llorar como ayer á ambos nos toca;
pero no uno del otro separado,
que el amor nos unió con ansia loca;
y hoy consume del llanto los agravios
el fuego abrasador de nuestros labios.

M. CEREZO DE AYALA.

LOS OJOS NEGROS



ENÍA yo quince años, y mis padres, por prescripción facultativa, me enviaron á pasar una temporada á uno de los pintorescos pueblecitos situados en el poético valle que se extiende desde la falda de la *Pandura* hasta las orillas del *Guayanés*.

Es la *Pandura* una de las sierras más elevadas y agrestes de Puerto Rico, y ocupa un lugar en la historia de la conquista de aquella isla, por haber sido teatro de las hazañas del cacique *Humacao*, uno de los indios más bravos é indomables de la tribu borincana.

Ver, pues la *Pandura*; trepar por aquellos riscos; penetrar en aquel laberinto de copiosos mangos y perfumados limoneros, hasta llegar á la *Cueva del Indio*, y después de una fatigada marcha bajo el sol de los trópicos, ir á refrescar el cuerpo en las claras ondas del *Guayanés*, que nace en lo alto de la sierra y baja entre enormes peñascos, formando cataratas, hasta llegar al valle, donde se extiende mansamente por la campiña, era para mí, que nunca había salido de la amurallada capital, un espectáculo grandioso, de una novedad halagadora. Hice, pues, mi maleta, y caballero sobre un hermoso corcel de raza americana, salí para el campo, dispuesto á emprender las correrías más extraordinarias que ocurrírsele pueden á un muchacho de quince años.

Después de atravesar por varios ingenios de azúcar y extensos cañaverales, en cuyas móviles hojas se reflejaba el sol, dándole el aspecto de un mar de doradas olas próximo á inundar la pradera, llegamos á la cima de una pequeña colina, desde la que divisamos un pueblecito de treinta ó cuarenta casas desparrramadas por el valle. Como á media legua del poblado, levantábase una casita blanca, aprisionada entre caprichosas enredaderas, y que en medio de aquella lujuriosa vegetación parecía el ala de un cisne flotando sobre las aguas de tranquilo lago. Era la quinta de un íntimo amigo de mi padre, y el sitio donde iba á pasar las vacaciones.

Cuando llegué á la quinta, lo primero que llamó mi atención fueron un par de ojos negros y grandes que, asomados á una de las ventanas de la casa, me miraban con curiosidad y extrañeza. Eran dos faros que iluminaban la fisonomía de una joven trigueña, de facciones tan correctas y hermosas, que traían á la memoria el tipo de las mujeres de la Grecia. Apenas me acerqué á la puerta de la casa, los ojos negros desaparecieron en el interior de la habitación. Tres días pasaron sin que los volviese á ver, y hasta hubo momentos en que llegué á imaginar que aquellos ojos habían sido ilusión de mis sentidos.

A la derecha de la casa había una calle de palmas y madreselvas, que se extendía hasta la orilla del río. Fué el sitio que elegí para mis paseos, por ser un lugar delicioso donde el olor de los azahares que bajaba de la sierra, mezclándose al aroma de los rosales, daban al ambiente un perfume enervante y halagador. Todas las tardes iba á la alameda, y tendiéndome bajo el toldo de sombras que proyectaban las palmas, veía hundirse el sol en el ocaso, pensando en aquel par de ojos negros que se habían metido en mi cerebro como dos gusanillos de luz, enardecido y trastornando mis ideas.

Uno de aquellos días en que, presa de extrañas palpitaciones, sentía en mi alma todas las tristezas de la tarde, distinguí junto á la orilla del río á una joven campesina, alta y esbelta, de pechos abultados y esculturales formas, que se transparentaban bajo el sencillo traje de muselina que llevaba puesto. Estaba de pie, con los brazos medio desnudos y levantados en forma de arco, sosteniendo en la cabeza un cántaro de agua. Me acerqué á ella, y mi alegría no tuvo lí-

mites al encontrarme con los ojos negros que tan preocupado me traían.

—Buenas tardes, muchacha—le dije.—¡Qué hermosa eres! ¿Por qué te has ocultado desde mi llegada?

Ella me miró ruborizada, y sin contestarme una palabra sentóse á la orilla del río y empezó á echar agua en el cántaro.

—¿Quieres que te ayude?—le dije sentándome á su lado.

—¡Se va Ud. á mojar!—me contestó sonriendo y enseñando una hermosa hilera de blancos y pequeños dientes.

Al oír el timbre de su voz, un estremecimiento nervioso agitó mi cuerpo, y sentí que las palabras se anudaban en mi garganta.

—¿Cómo te llamas?—le pregunté por decirle algo.

—Lola.

—¿Vives con tus padres?

—No tengo padres; vivo con mi tío, que es quien cuida el ganado de la finca.

—¿Vienes todos los días al río?

—Sí, señor.

—Pues mañana te espero en este sitio. ¡Si supieras qué hermosa eres y lo enamorado que estoy de ti!...

Jamás olvidaré la impresión que estas palabras causaron á la inocente *jibarita*. Era la primera vez que un hombre la requería de amores, y una oleada de sangre le subió á las mejillas; temblorosa, sin atreverse á alzar la vista del suelo, se puso en pie, recogió el cántaro y se alejó por la calle de palmas y madreselvas, cantando la siguiente copla, muy popular entre las campesinas puertorriqueñas:

Tú tienes unos ojitos,
cielito lindo, y unas pestañas,
y una boca embustera
cielito lindo, con que me engañas.

Yo quedé allí, á orillas del río, pensativo, presa de gratísima emoción, y siguiendo con la vista á la muchacha que se alejaba con ese vaivén tan característico en el andar de las mujeres de mi tierra, que parece llevan en el talle toda la cadencia de la danza borinqueña.

Aquel instante fué el despertar de mi juventud; aquella mujer era la mano delicada del amor que arrancaba de mi alma todo lo que en ella había de inocente é infantil. El niño dejaba de serlo para transformarse en el hombre de pasiones ardientes y avasalladoras.

Desde aquel día Lola y yo nos vimos todas las tardes á orillas del río.

Pintar cómo el amor nace, vive y crece en el corazón de dos jóvenes inocentes, es imposible. Lola y yo nos amamos con esa indecisión, con esa cobardía, con ese respeto que sólo experimentan los corazones juveniles cuando aman por primera vez. Vernos todos los días; correr por la orilla del río persiguiendo á las mariposas, hasta caer jadeantes, el uno junto al otro, sobre la húmeda hierba; tales fueron nuestras primeras expansiones. Yo me entretenía en colocarle artísticamente las flores que para agradarme se ponía en la cabeza, y ella, á su vez, introducía sus dedos en mis cabellos para arreglarme el peinado. En esa actitud permanecíamos mucho tiempo, hasta que un día mis manos bajaron de su cabeza á la cintura, y nos confundimos en un estrecho abrazo, mientras poblaba el espacio

«rumor de besos y batir de alas».

Desde aquel día nos pusimos graves. Ya no correteábamos por la orilla del río ni nos ocupábamos de nuestras cabezas. El tiempo nos faltaba para amarnos como se aman las *personas grandes*: devorándonos con la vista y con los labios.

Un día las gentes de la quinta nos sorprendieron en nuestro amoroso coloquio, y algo debieron decir á mi padre, pues dos días después recibí una carta de éste en que me ordenaba regresase á la ciudad, pues tenía noticias de que no me probaban los aires de la montaña.

Yo oculté á Lola esta noticia hasta el mismo día de mi marcha. Cuando se lo dije, creí que se moría. La pobrecilla había imaginado que siempre viviríamos á la orilla del río, el uno junto al otro. El llanto la ahogaba, y sólo la promesa de que pronto volvería á su lado pudo consolarla.

¡Qué triste fué la tarde de nuestra separación! Era esa hora de melancólica tristeza en que el sol, ocultándose tras las montañas, envía á la tierra su acostumbrada despedida; en que el cielo parece que se emborracha de color, y las nubes forman un celaje de variados matices, con que la naturaleza engalana á las tardes tropicales.

Nosotros estábamos allí, á la orilla del río, cogidos de las manos, mientras por encima de nuestras cabezas pasaban bandadas de pájaros errantes, aves desheredadas que no teniendo un nido donde pasar la noche, iban á guarecerse en las copas de los árboles, y cuyo canto, uniéndose al monótono chirrido de las cigarras, formaba esa vaga armonía de las selvas, que impresionaba tristemente nuestras almas. Lola me echó los brazos al cuello, y fijando en mí aquellos ojos

negros y rasgados en cuyas ardientes pupilas aprendí el idioma del amor, me dijo con la desesperada angustia de un alma que agoniza:
—¡Si me olvidas, me muero!

Desde entonces han pasado doce años.
Yo no volví a ver aquella casita blanca circundada de caprichosas enredaderas, y que parecía en medio de la verde alfombra del campo el ala de un cisne flotando sobre las aguas de tranquilo lago. Azares de la vida me alejaron, quizás para siempre, de aquellos sitios donde mi corazón aspiró los primeros efluvios del amor. Pero cuando en mis pesadas noches de insomnio se transporta mi alma, en alas de los recuerdos, a los primeros años de mi juventud, surge ante mi vista la calle de palmas y madresevas extendiéndose hasta las orillas del río, donde me parece distinguir dos ojos negros y rasgados que me dicen con la ansiedad de un alma que agoniza:
—¡Si me olvidas, me muero!

MARIANO ABRIL.

CONGRESO PEDAGÓGICO

HISPANO-PORTUGUÉS-AMERICANO

Una reunión verificada hace cuatro o cinco días por los caracterizados promotores de esta Asamblea, proyectada para la segunda quincena del mes de Octubre, permite asegurar el éxito de este Congreso, respecto del cual eran garantía el notabilísimo de 1882, y los satisfactorios resultados de las Asambleas análogas verificadas después en Pontevedra y Barcelona bajo la presidencia de los señores don Eugenio Montero Ríos y D. Julián Casadra, Rector de la Universidad de Barcelona. El de 1882 lo presidió el General Ros de Olano, y en aquella Asamblea hicieron su aparición las tendencias novísimas de la Pedagogía representadas por calurosos defensores del procedimiento cíclico y progresivo y de la corriente Froebeliana. Aquel Congreso fué también el punto de partida de la inteligencia y combinación de esfuerzos de los maestros españoles, medianamente tratados por los Municipios y por la Dirección de Instrucción pública, impotente para lograr por lo menos la satisfacción de los sueldos y la atención de las escuelas en la mayor parte de las localidades de España. Por este camino se llegó a la Asamblea nacional de maestros que en Madrid presidió con notable acierto el docto profesor de Jaén y ex diputado a cortes D. Manuel María Montero.

Bastarían estos datos para justificar la importancia de una nueva Asamblea pedagógica, la cual, por lo menos, serviría para secundar y ampliar la obra de las anteriores precisamente cuando los problemas pedagógicos en toda Europa han llegado a preocupar, no sólo a la gente técnica, si que a todos los hombres políticos de verdadera importancia.

Pero el Congreso que se prepara para el otoño próximo ofrece circunstancias que le dan excepcional valor. No le imprimen poco los nombres de las personas que aparecen como promotoras y directoras de esta obra. La Comisión organizadora está presidida por el Sr. D. Rafael María de Labra, figurando como Vicepresidentes los Sres. Morán y Sardá, y como Secretarios los Sres. Salillas y Díaz de Ocaña. Es decir, todas las representaciones de la campaña pedagógica española, en su doble carácter político y técnico.

A estos nombres conocidísimos en España se unen en el concepto de promotores y partícipes en el trabajo de Comisiones y Secciones, los Sres. Montero Ríos, Casaña Montero, Piernas, Sánchez Moguel, Becerra, San Martín, Santos Robledo, Alcántara, Albareda, Menéndez Pelayo, Gamazo, Muro, Azcarate, Sarrasí, Carracedo, Aguilera, Fabra, General Coello, Ruiz de Quevedo, Benot, Becerro de Bengoa, Navarro Rodrigo, Riaño, Pérez de Soto, Carderera, Pontes, Eguilaz, Torres Campos, Ruiz de Salazar, Fernández y González, Paso y Delgado, Sánchez José, Calderón, Cárdenas, Canalejas, España, Bosch y Fustegueras, Calleja, Salmerón, Moya, Pontes y otros muchos más que representan todas las escuelas científicas y todas las direcciones políticas. Con estos nombres y por vez primera en España, aparecen los de damas tan ilustres como las Señoras D.^a Concepción Arenal, D.^a Emilia Pardo Bazán, D.^a Carmen Rojo, Directora de la Escuela Normal de Maestras de Madrid, D.^a Matilde del Real, Inspectora de Profesoras de este distrito universitario, y D.^a Faustina Sáez de Melgar, publicista de envidiable fama en España y América.

Agréguese a esto la consideración de que en el futuro Congreso no se discutirán temas relativos exclusivamente a la primera enseñanza. Hay cinco acordados, y son los que siguen:

Primera sección.—Bases capitales para un buen sistema de educación primaria y medios prácticos de desenvolverlas.

Segunda sección.—Principios a que debe obedecer la organización de la segunda enseñanza.

Tercera sección.—Carácter y extensión de la enseñanza técnica y de los estudios de aplicación.

Cuarta sección.—Bases fundamentales de la organización universitaria.

Quinta sección.—Concepto y límites de la educación de la mujer y de la aptitud profesional de ésta.

El último de los temas referidos hay que relacionarlo con el dato de la presencia de un grupo de señoras respetables por muchos conceptos y de un alto valor intelectual entre los iniciadores de la Asamblea de Octubre; por tanto, ésta aparece identificada con una de las poderosas tendencias de la civilización contemporánea, cual es la del enaltecimiento de la personalidad femenina.

Por último, el futuro Congreso no reducirá su carácter al de una Asamblea nacional, ni siquiera, como algunos otros Congresos proyectados para la misma época, al carácter de hispano americano. En esta Asamblea de pensadores y pedagogos tendrán puesto igual al de los españoles y descendientes de raza española los portugueses y brasileños, debiendo relacionarse también este hecho con otros dos datos: el primero, la resistencia de los promovedores de dicha Asamblea a darla un sentido y un tono genéricamente internacionales, de modo que en ella tuvieran voz y voto las altas capacidades pedagógicas de Francia, Inglaterra é Italia. Esta resistencia no la ha podido determinar exclusivismo de ningún género, impropio de hombres de cierta cultura. Es efecto de seria meditación y plan reflexivo.

El otro dato es el relativo a la persona que aparece al frente de la Comisión organizadora, y cuya representación en América y Portugal, por sus perseverantes trabajos para la aproximación de ideas é intereses, sin menoscabo de derechos ni de susceptibilidades, acentúa el carácter expansivo y transcendental de la gran fiesta que se prepara a los hombres de pensamiento que representan el espíritu novísimo en América, Portugal y España.

Por todos esos motivos, aplaudimos calurosamente la idea del Congreso pedagógico, ofrecemos nuestro modesto pero decidido concurso y nos congratulamos con el pensamiento de un éxito en extremo satisfactorio.

DE VERBENA

I

La primera verbena que Dios envía
está por todas partes de encantos llena,
porque hay las expansiones que el pecho ansía,
la embalsama el aroma de la azucena,
brota de allí á torrentes la poesía
que con lazos de flores nos encadena,
y no hay quien no recuerde que, en este día,
tal ó cual vericueto sirvió de escena
á un poema de amores y de alegría...
Si faltamos nosotros, morena mía,
¡van á faltar más cosas en la verbena!...

¡Qué animación tan grande! Baja la gente
por el ancho paseo de San Vicente,
y á un lado y otro lado forma corrillos
viendo á muchos que bailan muy *dignamente*
los *chotis* que tocan los organillos
con notas destempladas, como es corriente.

Surgen, de vez en cuando, los voladores
cohetes que en el aire su mecha inflaman,
de la noche sombría rasgando el velo,
y al estallar, violentos, se desparan
semejando sus luces multicolores
una lluvia de estrellas que envía el cielo...

¡Ay, morena, morena! No te desdén
en venir á la fiesta que se prepara,
que es preciso que vengas para que enseñes
los pedazos de gloria que hay en tu cara...

¡Ay, morena, morena del alma mía!...
Que aceptas me lo dicen tus negros ojos,
y veo en tus sonrisas, dulce alegría,
¡más dulce que tus labios, frescos y rojos!

Quiero que todos vean lo enamorado
que me tiene ese cuerpo por el que inmolo
cuanto soy, cuanto tengo de más preciado,
por decir: ¡Este cielo que va á mi lado,
es para mi solito... ¡para mí solo!

II

Viniendo tú conmigo... ¿qué temas? Ve tranquila,
que envuelta en el bordado pañuelo de Manila,
andando con la gracia que tienes al andar,
los hombres, al mirarte, de celos desesperan,
y todas las mujeres, que quieran que no quieran,
al verte tan hermosa te tienen que admirar.

Yo sé que en mis amores hay algo de egoísmo,
yo sé que tú ahuyentastes el loco escepticismo
que de mí ser robaba la vida y el vigor;
por tí llevo una imagen grabada en la memoria,
por tí soy siempre bueno, por tí creo en la gloria,
por tí que me has brindado las mieles de tu amor.

Repara en todo el mundo... La dicha que se advierte
demuestra que la corte disfruta y se divierte...
En fiestas de esta clase... ¡lo que ellos gozarán!
¡Ay vida de mi vida! La sombra de una pena
no empaña tanta dicha: las noches de verbena
en medio de este ruido, qué bien transcurrirán.

Y dan los farolillos sus luces de colores,
y lanzan las acacias perfumes seductores
que llenan el ambiente y embriagan de placer...

Tú sientes estas cosas, mi dulce compañera;
aquí hay muchas bellezas y encantos por doquiera,
y todo lo que es bello conmueve nuestro ser...

Sal pronto que te espero... No temas... Ve tranquila,
que envuelta en el bordado pañuelo de Manila,
andando con la gracia que tienes al andar,
los hombres, al mirarte, de celos desesperan,
y todas las mujeres, que quieran que no quieran,
al verte tan hermosa, te tienen que admirar.

III

¡La primera verbena que Dios envía!
van cantando las gentes á boca llena,
tiene las expansiones que el pecho ansía,
la embalsama el aroma de la azucena,
hace brotar arrullos de poesía,
y no hay quien no recuerde que, en este día,
tal ó cual vericueto sirvió de escena
á un poema de amores y de alegría...
Si faltamos nosotros, morena mía...
¡van á faltar más cosas en la verbena!...

JOSÉ JUAN CADENAS.

Junio, 92.

ADIÓS Á VENEZUELA ⁽¹⁾

En la situación descrita, insostenible,
tirante, angustiosa, permanecemos
cuatro meses, que cuatro siglos nos parecieren.

Transcurría el tiempo con una monotonía abrumadora, con una lentitud desesperante.

El *Virginus* no salía del puerto, y nosotros, sin recibir instrucciones después de lo sucedido, no podíamos hacer otra cosa que permanecer en nuestra actitud.

Allí, en la anchurosa bahía fondeada nuestra fragata, sin comunicación alguna con tierra... y allí quinientos hombres á bordo de nuestro buque, aburridos y desesperados.

Ha dicho Víctor Hugo que hay un infierno más terrible que el de los tormentos, y es el infierno en que el condenado se aburre.

Por experiencia lo aprendimos en aquella ocasión.

Por curiosos he de referir algunos detalles de nuestra vida á bordo.

Los condestables y contramaestres organizaron una compañía dramática. No hay para qué decir que no tenían damas; pero actuaban de tales dos jóvenes imberbes. Uno de ellos padecía no recuerdo qué afección á la garganta, con lo que su voz resultaba bronca y de bajo profundo. Y eran de ver las escenas amorosas en las que el galán salía por el registro alto, y la dama con acento marcadamente gallego contestaba con voz aguardentosa y campanuda.

Menos mal cuando ponían en escena el obligado *Puñal del godo*, pues aparte la cuestión de indumentaria, la ausencia de damas hacía más verdadero el conjunto.

Arreglábale el escenario en el alcázar, con unas cuantas lonas y las banderas de señales, con lo que resultaba algo así como un vistoso puesto de feria.

Una fila de *bombillos* desempeñaba las veces de batería.

En lugar preferente se colocaban las sillas necesarias para el comandante, oficiales y guardias marinas; agrupábase la marinería detrás, y en el puente y hasta en la jarcia, y con toda solemnidad y no pequeño regocijo, daba comienzo la función.

El repertorio no era variado; pero no había otra cosa.

Un coro de catalanes amenizaba los intermedios, y aunque su director, un fogonero, no sabía música, tenía un excelente oído, una buena memoria que recordaba no pocas composiciones del inolvidable Clavé, y el coro no dejaba de resultar bien concertado.

La marinería quiso seguir el ejemplo de la maestranza, y organizó también su compañía.

Esta no disponía de escenario.

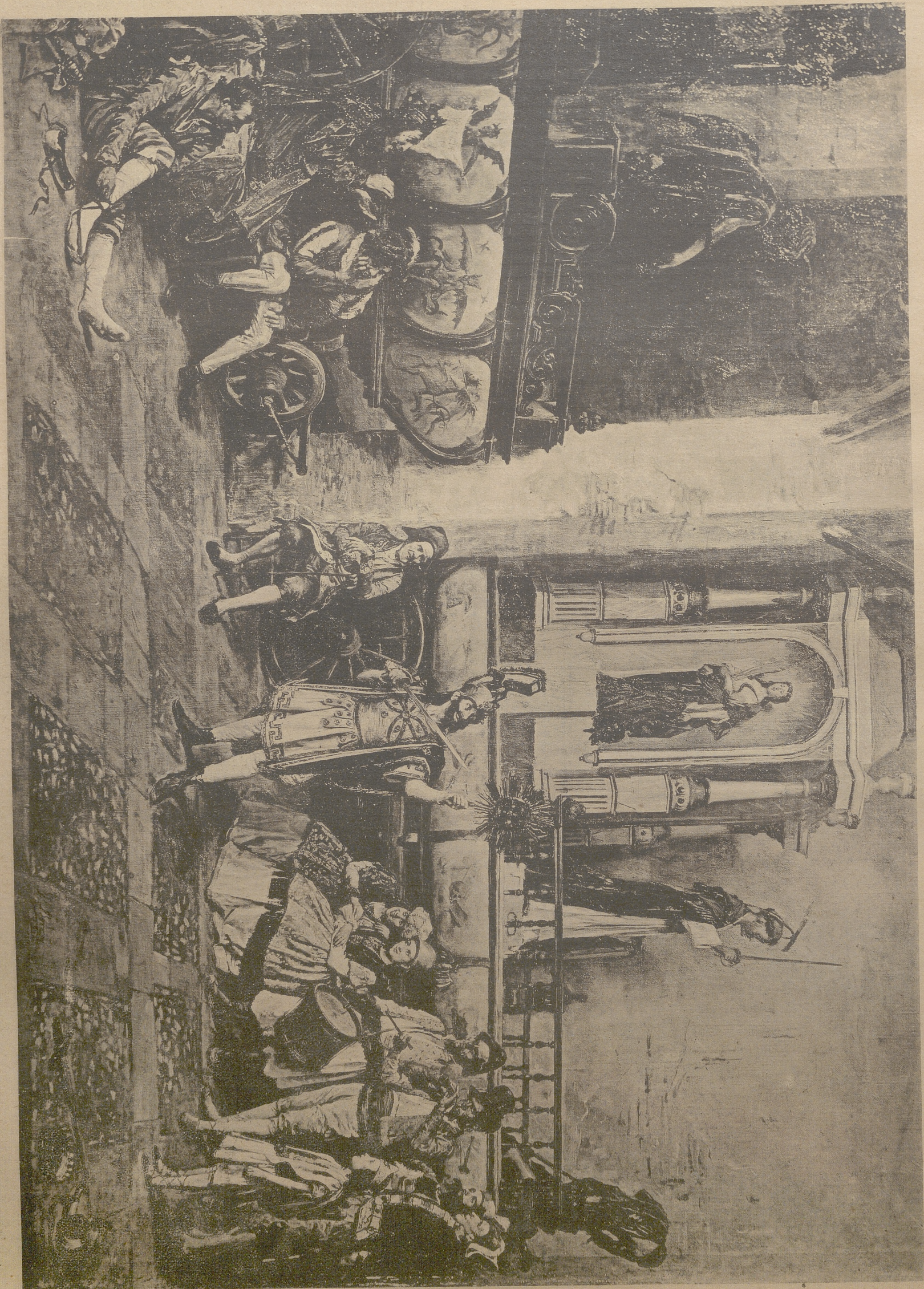
Daba sus funciones por la tarde en el combés; servía de escenario el espacio que dejaba libre el corro de espectadores, y allí se representaba sin libro.

No dejaba de admirar el ingenio de aquella gente sencilla para dar amenidad y gracejo á las escenas que los mismos cómicos inventaban. La función obligada, y de más seguro éxito, era la de *moros y cristianos*, que terminaba con el rapto de la caninera, que aquéllos intentaban realizar y que éstos impedían á estacazo limpio.

Desempeñaba el papel de caninera el gaviero del palo trinquete, un mocetón alto y robusto, que con unos vistosos trapos se confeccionó un corpiño y una falda, luciendo por debajo de esta los pantalones de marinero y los enormes y desnudos pies.

Todo esto os parecerá trivial; pero puedo aseguráros que ninguna representación en escena ha sido acogida con más espontáneas carcajadas ni más frenéticos aplausos que la del gaviero en su interesante papel de caninera.

(1) Véanse nuestros números 17 y 21.

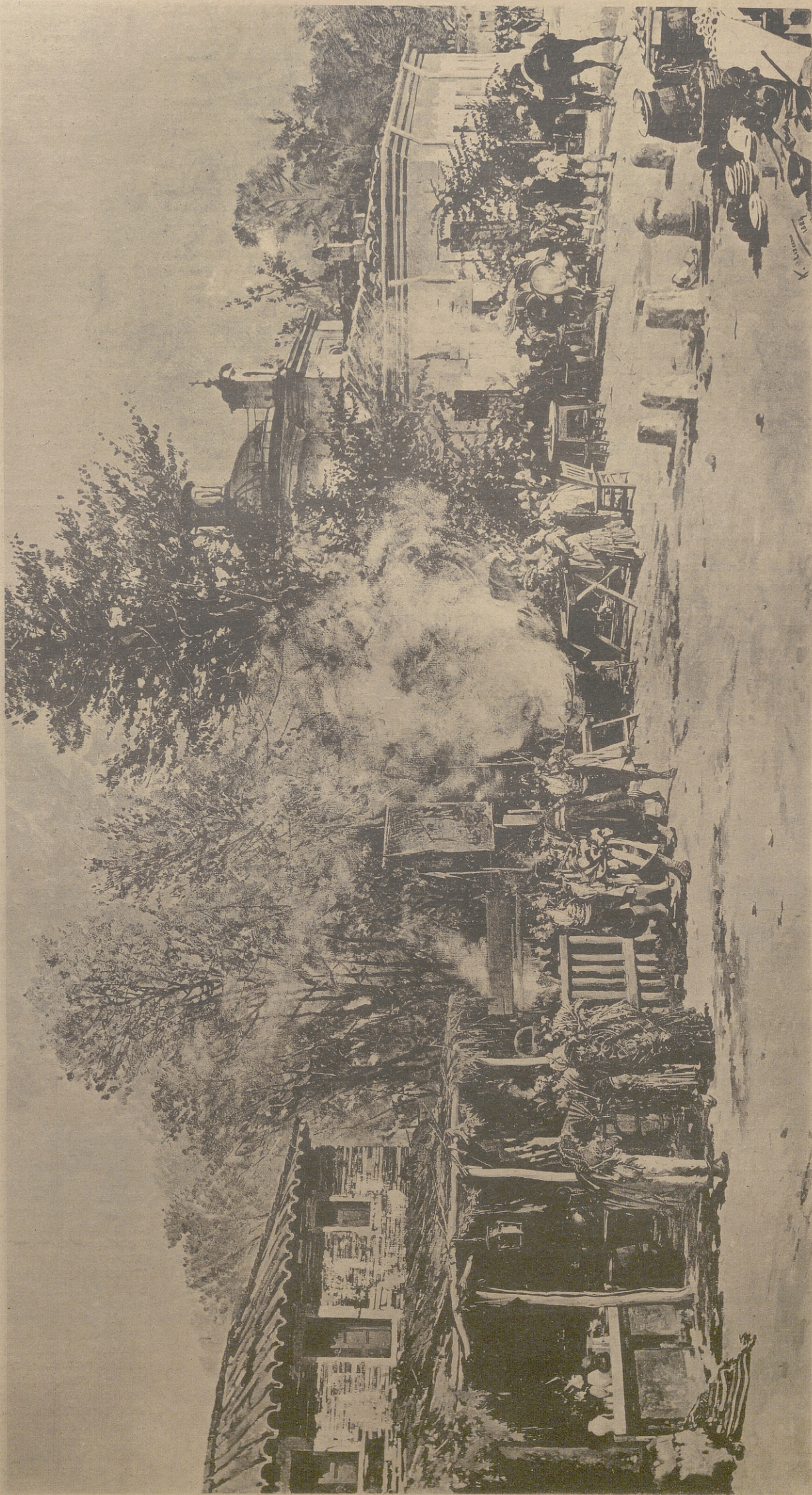


V. Borrás y Mompó lo pintó.

JOSUÉ ENSAYANDOSE PARA LA PROCESIÓN DEL «CORPUS». — VALENCIA

FOTOG. DE J. LAURENT Y C.^{IA}

MUSEO DE ARTES



FOTOG. DE J. LAURENT Y C."

VERBENA DE SAN ANTONIO DE LA FLORIDA A PRINCIPIOS DE SIGLO

es. Lizcano lo pinto.

Por lo inocente de estas diversiones, podéis juzgar del grado á que llegaba nuestro hastío. Añadid que esto sucedía en los meses de calor, dentro de un barco blindado que se convertía en un horno.

Y sumad á todo esto el tormento moral de no tener noticias de la patria ni de los seres queridos.

Por fin, una mañana, cuando ya nos creíamos poco menos que olvidados por el resto del mundo, allá lejos se divisó el velamen de un buque de alto bordo.

¿Sería español?

Es indescriptible la ansiedad con que oficiales y marineros seguíamos con la vista los movimientos de aquel barco que avanzaba con lentitud.

La mar en calma, sin que rizara su superficie el más ligero soplo de brisa; más que un elemento líquido, parecía una masa sólida.

El buque avanzaba pausadamente, y por su corte reconocimos que era el *Isabel la Católica*.

Nos traía órdenes y noticias de la patria... ¡Qué felicidad!

Las escenas de júbilo que á bordo se ofrecieron cuando cada uno de aquellos quinientos hombres tuvo en sus manos las cartas de los seres queridos, no son para describas.

Más de una lágrima surcó las tostadas mejillas, más de una sonrisa pretendía ocultar las lágrimas.

El *Isabel la Católica* traía la misión hasta la isla de la Martinica, y así lo hizo.

Y dimos un adiós á Venezuela, donde pudimos disfrutar de relativa calma, sin el incidente que vino á perturbar nuestras cordiales relaciones.

Allí, guardando al *Virginus*, quedó el *Pizarro*, relevado más tarde por el *Hernán Cortés*, con orden de no apresarlo en aguas jurisdiccionales.

Algún tiempo después, el *Virginus* consiguió escapar; pero sorprendido y alcanzado por el *Tornado*, cayó en nuestro poder cuando conducía á su bordo una expedición filibustera.

Algunos de sus tripulantes fueron pasados por las armas.

De estos recuerdos dolorosos me he propuesto no hablar, y aquí concluyo.

VICENTE MORENO DE LA TEJERA.

TRISTEZAS

Cuando yo la vi muerta,
sentí en el pecho un penetrante frío
como si el hielo de su carne-mármol
congelara mi espíritu...

Luego cerré sus pupilas
de líquida transparencia,
con sus párpados blanquitos
y la nube de sus cejas;
uní sus manos en cruz,
cerré su boca entreabierta,
besé su rostro de cirio.
y quise morir con ella...

La llevaron para siempre
y la tapiaron con tierra,
pero yo la fui siguiendo
como una sombra, de cerca,
y allí vivo con mi espíritu
rondando noches enteras,
como duende misterioso,
como el fleco de una estrella,
como el zig-zag de una llama
de alcohol, que se balancea,
como el rayo de unos ojos
que en la sombra parpadean,
¡cómo el contorno lejano
de la vaporosa niebla!...

R. SÁNCHEZ DÍAZ.

1892.

LOS QUE SE DIVIERTEN

HISTORIA TRISTE

En el salón del piano, de Fornos, estaba cargado con esos vapores indefinibles, mezcla de humo de gas, de emanaciones, de perfumes, de alientos vinosos y de olores de carne que son nube obligada para la apoteosis de la orgía.

Juanito Pérez Niebla, Pepe Rollo y el vizcondito de la Zarza, tres imbéciles, se hacían despojar para divertirse. Eran la primera materia de un arte mecánico y sencillo que se sirve de la vanidad y de la lujuria para fabricar infelices.

Soledad la *Melancólica*, Pepa la *Venenosa* y Paca la *Cartagenera*, tres maestras en ese arte, ocupaban, en posturas indolentes y con aspecto de sueño y de fastidio, los divanes laterales.

Ellos bebían champagne con el firme propósito de emborracharse, condición indispensable para poder asegurar que se habían divertido, y echán-

dolas de galantes con esa pesadez propia de la embriaguez incipiente, ofrecían á las mujeres sendas copas del espumoso vino, que ellas aceptaban con frases de convencional chulería, y arrojaban después sobre la alfombra.

—¡Qué *cursis* sois, chiquitas,—decía el vizconde,—parece que estáis en un entierro!

—Oye, saleroso,—contestaba la *Melancólica*,—¡no parece sino que tú eres algunas pascuas! Si eres más triste que un oficio de difuntos...

—Oye, tú, mala persona; como me faltes á mí te voy á poner en la cara los cinco mandamientos.

—¡Puede!

—A ver; báilate un tanguito; para eso has venido, prenda.

—No me da la gana.

Y la *Melancólica*, haciendo una seña á sus compañeras, les mostró á Juanito y á Pepe que dormían en dos butacas, y les indicó la oportunidad de marcharse.

Pero el vizconde no dormía y tenía el vino agresivo.

—Te he dicho, *Melancólica*, que bailes el tango—y levantándose uno de los faldones del frac, intentó bailar y consiguió solamente hacer una pirueta que puso en grave peligro su equilibrio.

La muchacha, viéndole de aquella manera, intentó marcharse, haciendo un gracioso mohín de desprecio.

Entonces se produjo una escena repugnante.

El vizconde, vestido de correcto frac, en cuyo ojal se destacaba una condecoración, á la sazón roja de vergüenza, se arrojó sobre la *Melancólica* y la aplicó en la mejilla un bofetón tremendo, ruidoso, en el que cayó, como masa inerte, toda la fuerza de aquel cadáver viviente.

La pecadora vaciló un momento y, apoyándose en la mesa, consiguió no caer al suelo.

Las otras dos muchachas, que ya salían, volvieron á ponerse al lado de su compañera, dirigiendo al vizconde miradas de desprecio, mientras la *Melancólica*, repuesta del susto, se pasaba por la cara enrojecida el fino pañuelo y encogiéndose de hombros decía á las otras dos:

—¡Bah! ¡Gajes del oficio!...

El vizconde, satisfecho de su *energía*, se volvió á sentar, é hizo seña á las muchachas para que se sentaran á su lado.

Ellas lo hicieron maquinalmente, tratando de sonreír.

De nuevo empezó el repertorio de chulerías de cajón, que él escuchaba con sonrisa de Alejandro satisfecho, mientras pugnaba por mantener abiertos los párpados, cargados por los vapores del vino.

La *Melancólica*, echada en una butaca, miraba distraídamente el techo y agitaba en la mano un pequeño portamonedas de fina piel de cocodrilo.

De pronto el vizconde se lo arrebató y le guardó presuroso entre el chaleco y la camisa.

Si á una leona le quitan del mismo pecho el cachorro que amamanta, no se vuelve tan furiosa y descompuesta como aquella muchacha se plantó de un salto delante del vizconde.

—¡Trae eso... pronto... miserable!—dijo con voz vibrante y entrecortada—y echó la mano al cuello del vizconde con fuerza tal, que le hubiera ahogado si no lo impidieran las dos amigas.

El valiente, el del bofetón, se sintió dominado, como siempre se siente la cobardía ante la fuerza. —¡Demonio!—dijo—me has hecho daño, chiquita. ¡Eres terrible! ¿Qué llevas aquí, prenda, que tanto lo defiendes?—y sacando el portamonedas, le abrió y encontró dentro un mechón de fino pelo rubio y un papel arrugado.

—¿Quieres saberlo, sapo?—respondió la vengadora;—pues mira: es pelo de mi hijo, del hijo de mi alma, que murió en el colegio donde le tenía su padre... un miserable como tú. Mira... mira su carta...: «Sola mía, el chiquillo murió; ya no te debo nada. Le he hecho enterrar como si hubiera sido mi hijo... por si lo era. Estamos en paz. Tuyo, el conde del Burlote.»

No había la *Melancólica* acabado de leer, cuando el vizconde, haciéndose cargo de la situación á pesar de la borrachera, exclamó:

—¡Mi padre!

Soledad le miró de hito en hito con expresión de odio, y encerrando carta y pelo en el portamonedas, se dejó sacar de la habitación por las otras dos mujeres.

A los pocos minutos no se oía en la sala del piano más que un dúo de sonoros ronquidos que salían de Pepe y Juanito.

Y una voz balbuciente, expresión de la idea fija de un borracho, que repetía:

—¡Mi padre!... ¡Mi hermano!...

FRANCISCO SARMIENTO.

VIDA Y MATERIA

(Poema microscópico).

I

Era casi una niña; silenciosa
en un rincón del templo la encontré:
rezaba por su madre, y al mirarla,
del rezo y de su pena me burlé.

Una frase de amor puse en su oído,
y su rostro una lágrima quemó;
sus ojos me miraron con desprecio
y otra vez á la imagen los volvió.

II

Pasado un año, en crapulosa orgía
ví su hermosura espléndida brillar;
brindáronme placer aquellos ojos
que tristes otro tiempo ví llorar;
posé mi frente en su desnudo seno,
trémulo de pasión la contemplé,
puse en sus labios mis ardientes labios
y ansioso entre mis brazos la estreché.

.....
Hastiado del placer, en su memoria
de su madre el recuerdo hice surgir
y dióme un beso, y me llamó inocente,
y lejos de llorar... rompió á reír.

III

Miradla; es ella misma: en esa frente
lívica y yerta ahora
estampé en otro tiempo un beso ardiente
final de una esperanza seductora;
y en esos labios de color marchito
que fueron tentación irresistible,
vaga aún el espíritu invisible
que engendrara los besos del delito.

IV

Hoy es su cuerpo misteriosa tumba
del goce y del placer antes sentido;
materia que en la fosa se derrumba;
condenación quizás; quizás olvido.
La carne que engendrara tentaciones
sobre el fúnebre lecho yace inerte:
¿por qué en lugar de ardientes emociones
siento á su vista el hielo de la muerte?

.....
Decidme cómo el material deseo
cede ante una hermosura que no alienta;
quién detiene la lúbrica tormenta
y quién cambia en respeto el devaneo;
por qué embarga la inercia el organismo;
por qué fuera el vencerla atroz demencia...
¿Acaso en el humano mecanismo
será también materia la conciencia?

M. PÉREZ DE LA MANGA.

UNIÓN HISPANO-AMERICANA

ON gusto publicamos á continuación las dos comunicaciones cruzadas entre la entusiasta Sociedad *Centro Gallego* de Montevideo, y nuestro distinguido amigo el ilustrado y correcto escritor Sr. Riguera Montero.

«Montevideo, Abril 4 de 1892.

Señor Dr. D. José María Riguera Montero.

LA CORUÑA

Distinguido comprovinciano: El *Centro Gallego*, de Montevideo, ha sido honrado—como verá usted por los documentos adjuntos,—con una invitación de la Comisión organizadora del «Congreso Geográfico Hispano-Portugués-Americano», que se ha de celebrar en Madrid con motivo de solemnizarse el cuarto Centenario del descubrimiento de América, para que, adhiriéndose á ese Congreso, nombre uno ó más representantes que ilustren con sus escritos, y aun mejor con su presencia, las sesiones del referido Congreso, en el cual se tratarán puntos de grandísima importancia para los pueblos de origen latino, como también podrá usted ver en los documentos de la referencia.

La Junta Directiva que presido, deseosa de corresponder á esa invitación, acordó—teniendo lo para ello muy en cuenta, la reconocida ilustración de usted y las especiales muestras de deferencia que siempre ha dispensado á este Centro—nombrará usted, conjuntamente con nuestro distinguidísimo comprovinciano el excelentísimo Sr. Montero Ríos, para que representen á este Centro en el mencionado Congreso.

Al efecto, y contando como cosa segura que ni usted ni el Sr. Montero Ríos han de desestimar nuestro pedido, le adjunto los documentos indicados, y de los cuales envío copia por este mismo correo al Sr. Montero Ríos. Dichos documentos, que son dos, contienen copia de la nota que la Comisión organizadora del Congreso remitió á este Centro, conjuntamente con las Bases del Reglamento y Temas que se han de discutir en dicho Congreso, y, además, las instrucciones que este Centro ha creído conveniente enviar á usted, lo mismo que al Sr. Montero Ríos, á fin de que ambos se dignen estudiar los puntos que contienen para someterlos después á la consideración del Congreso. Al Sr. Montero Ríos se le remiten por separado seis Anuarios Estadísti-

cos de esta República, correspondientes á los años 1884 á 1890 inclusive, los cuales podrá usted consultar en caso necesario.

Respecto á las Bases del Reglamento del Congreso, este Centro deja librado á usted y al señor Montero Ríos que propongan, si lo creyeran necesario, las adiciones ó enmiendas que estimen convenientes; y, en cuanto á los temas que no se hayan tocado en las instrucciones adjuntas, queda también librada su apreciación al ilustrado criterio de ambos representantes.

Anticipando á usted el agradecimiento de este Centro por tan señalado como importante servicio, me complazco en enviarle las seguridades de mi mayor aprecio y alta consideración, con que tengo el honor de saludar á usted.—MARIO RODRÍGUEZ, *Presidente*.—JOSÉ QUINTÁS ROCAS, *Secretario*.

He aquí ahora la contestación del Sr. Riguera Montero:

«La Coruña 5 de Mayo de 1892.

Señor D. Mario Rodríguez, *Presidente del Centro Gallego, de Montevideo*.

Muy señor mío y distinguido amigo: He tenido el honor de recibir ayer la muy atenta comunicación de ese Centro, fecha 4 de Abril, con los documentos de su referencia, participándome que, habiendo sido invitado por la Comisión organizadora del *Congreso Geográfico Hispano-Portugués-Americano*, que ha de celebrarse en Madrid en Octubre del corriente año, facultándole para que, adhiriéndose á este Congreso, nombre uno ó más representantes que tomen parte activa en los debates de los temas que definitivamente se propongan y den fuerza con sus votos á las conclusiones que se adopten, la Junta Directiva que usted tan dignamente preside, deseosa de corresponder á la invitación, había acordado nombrarme á mí su representante conjuntamente con nuestro insigne patricio el eminente estadista Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Ríos.

Y se añade en el adjunto pliego de instrucciones: «Por más que la *misión de este Centro, al ser creado, no fué la de tratar cuestiones relacionadas con los temas que se han de discutir*, sin embargo, como Sociedad española, está moralmente obligada á llevar su humilde concurso á ese Congreso, en el cual no se tratarán solamente intereses comerciales de España, sino también de estos Estados Sud Americanos, que por sus producciones, su idioma, origen de raza, usos y costumbres, son y serán otros tantos mercados en donde los productos de la Península han de encontrar fácil acogida.»

Verdaderamente, los principales temas á discutirse en el Congreso, tampoco yo los conceptúo adecuados á la índole ó naturaleza especial de ese benemérito Centro, de esa Sociedad española tan respetable en su entidad moral, en su organización y en su objeto, como la primera institución de su clase que exista en América, sino que los juzgo pertenecientes á la definida misión de Cámaras de Comercio como la que tan acertada y patrióticamente funciona en esa ciudad de Montevideo.

No obstante, amante como el que más de fomentar las buenas relaciones y progresos del comercio mutuo entre España y la República Oriental del Uruguay; animado del noble deseo de prestar mi concurso á todo aquello que contribuya á patentizar la cordialidad de relaciones, á confirmar la unión amistosa y lazo fraternal entre esta mi tierra adorada y esa mi segunda patria querida; ferviente partidario, en fin, de que los cincuenta y nueve millones de hombres que hablan, escriben y rezan en un mismo idioma, que tienen unos mismos intereses de raza y una tradición misma, constituyan la unión más cordial entre España y las diez y seis naciones diferentes que hay desde el Río Grande del Norte, en la frontera de Méjico y los Estados Unidos, hasta el Cabo de Hornos, al Sur de las heladas costas de la Tierra del Fuego, no para fines políticos, porque España celebra la autonomía de las Repúblicas americanas como el padre que celebra la mayor edad de sus hijos, sino para fines comerciales, sociales, científicos y literarios, aceptaría con muchísimo placer el alto honor de la encargada representación de ese Centro en el mencionado Congreso, á no impedírmelo motivos de salud, cuyo sacrificio será usted el primero en no querer imponérmelo.

Es de pública notoriedad que causas análogas á las que en Abril del 88 me han obligado á partir de Montevideo para España, el mismo rumbo me han hecho tomar en Mayo del 91. Necesitaba, en efecto, según consejo facultativo, abandonar por algún tiempo mis trabajos intelectuales, dejar mi enervadora vida sedentaria y venir á respirar, libre y tranquilamente, las perfumadas auras de la patria, para obtener con el eficaz auxilio de las prodigiosas aguas de Mondariz y los encantos mágicos de los patrios lares, el restablecimiento de mi quebrantada salud. Y como notabilidades médicas, con quienes he consultado, me aseguran que aún no ha llegado, ni llegará este año, el tiempo en que, sin comprometer la conservación normal de mi existencia, pueda entregarme á serios trabajos intelectuales, me hallo

constituído, á todo mi pesar, en el triste caso y deber sagrado de rehusar, como indeclinablemente rehuso, la enorme carga que se pretende poner sobre mis débiles hombros.

Agradeciendo, pues, la elevada distinción con que, sin proporcionados merecimientos, ha querido honrarme ese Centro, ruego á usted, señor Presidente, que, tomando en consideración los razonables fundamentos de mi indeclinable renuncia, se sirva admitírmela sin dilación, á los efectos que correspondan.

Con tal motivo, aprovecho la muy grata oportunidad de saludar afectuosamente á todos los hermanos de ese verdadero templo de la fraternidad galaica, en la persona de su dignísimo Presidente, cuya vida guarde Dios dilatados años.—J. M. RIGUERA MONTERO.»

«La Coruña, Mayo 19 de 1892.

Excmo. Sr. D. Angel Rodríguez de Quijano y Arroquia, *Presidente de la Comisión organizadora del Congreso Geográfico Hispano-Portugués-Americano*.

MADRID.

Excmo. Sr.: No habiendo podido aceptar la delegación con que, en unión del Excmo. Sr. Don Eugenio Montero Ríos, me había doblemente honrado el *Centro Gallego*, de Montevideo, por las fundamentales razones expuestas en la renuncia cuya copia tengo el honor de adjuntar á V. E., á los fines que correspondan, me hallo constituido en el caso de devolver á esa respetable Comisión la *tarjeta de Vocal del Congreso* que, en concepto de representante del mencionado Centro, y á los efectos de la rebaja del 50 por 100 en el precio de los billetes, concedida por todas las Compañías españolas de ferrocarriles, se me ha enviado y acabo de recibir, con un ejemplar del Reglamento y Programa del Congreso, definitivamente aprobados.

Haciendo votos, Excmo. Sr., por que el éxito más feliz corone los elevados propósitos de ese importantísimo Congreso, me complazco en tributar á V. E. el homenaje de mi mayor respeto y distinguida consideración.—J. M. RIGUERA MONTERO.»

El Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Ríos aceptó la representación del *Centro Gallego*, de Montevideo, como lo comprueba la siguiente carta:

«Madrid, Mayo 21 de 1892.

Sr. D. José M. Riguera Montero.

Muy señor mío y paisano de mi consideración distinguida:

He recibido su muy grata del 10.

Acepto, y me considero al aceptarla muy honrado, la delegación que hace Ud. en mi obsequio de los poderes que el *Centro Gallego*, de Montevideo, ha conferido á Ud. y á mí, para que le representemos en el Congreso Geográfico Hispano-Portugués-Americano.

Ya lo he comunicado al Presidente, Sr. General Arroquia.

Muy agradecido á su consideración, me ofrezco á sus órdenes como su afectísimo amigo que le besa la mano.—EUGENIO MONTERO RÍOS.»

—:—

REFLEXIONES

I

El amor que nos brindan las mujeres,
Dicen que es el mayor de los placeres:
Y yo he tenido amores
¡Que me han hecho sufrir tantos dolores!

II

Ir derramando el bien á manos llenas,
Por temor al castigo,
Me sugiere una duda, que consulto:
¿Es virtud ó egoísmo?

III

Dicen que es la verdad, casta doncella,
Y conozco yo á mil, que abusan de ella.

IV

No me jures amor, no me prometas
Que ciega me amarás toda la vida...
Que es lástima que el rojo de tu boca,
Lo emborrone el color de la mentira.

V

En el placer más puro, en que gozosa
Suele soñar el alma,
¡Hay algo que denigra y envilece!
¡Algo que nuestro espíritu rechaza!

VI

El mundo, al fin y al cabo, es un velero,
Movido por el viento del dinero.

JUAN R. RAMÍREZ-GRANDE.

Madrid 25 Mayo 1892.

NUESTRAS ILUSTRACIONES

Lucrecia.—El nombre de esta dama romana ha llegado á ser, al través de los siglos, el símbolo de la virtud conyugal.

Según los cronistas é historiadores, esta hija de Septimio Severo y mujer de Colatino, tuvo la desgracia de inspirar una pasión violenta á Sexto, hijo de Tarquino el Soberbio, el cual, no pudiendo vencer su virtud, logró introducirse una noche en su habitación, en ausencia de su marido, obligándola, con amenazas y violencias, á que se prestase á sus impuros deseos.

Al día siguiente Lucrecia mandó llamar á su padre y esposo, que llegaron acompañados de multitud de amigos, entre los cuales se hallaba Bruto, y después de referirles su desgracia, se hundió un puñal en el pecho, intimándoles para que tomaran venganza de tamaño ultraje.

Sobre su cadáver, aquellos tres varones juraron la caída de los Tarquinos y el establecimiento del Gobierno consular en Roma, como así se verificó en efecto el año 509 antes de Jesucristo.

Josué en la procesión del Corpus, en Valencia.—El cuadro del artista Sr. Borrás representa el interior de un templo, en Valencia, momentos antes de organizarse la procesión del día del *Corpus*.

En los países meridionales, la imaginación exaltada de sus habitantes suele dar á todas las fiestas un carácter extraño y pintoresco que pecaría de cómico si el entusiasmo y la fe no imprimieran en ellas su augusto y solemne sello.

Tal acontece con la ceremonia y el culto religiosos, principalmente en las procesiones, en las que, pareciéndoles frío y monótono el desfile de las sagradas esculturas, tratan de trasladar en cuadros vivos los pasajes más notables de la Biblia.

Ejemplo: el Josué, de Valencia, representado por un hombre en traje á la romana, que lleva en su mano izquierda la figura de un sol resplandeciente, y en la diestra una espada, con la que, más que mandarle detenerse en su carrera, parece estarle amenazando con traspasarle de parte á parte.

Esa actitud es la que nuestro anacrónico personaje está ensayando en el cuadro del Sr. Borrás, con acompañamiento de tamboril y dulzaina, y con gran regocijo de los circunstantes, que son otras figuras ó comparsas que también tienen su puesto en la animada procesión.

San Antonio de la Florida.—La popular fiesta de Madrid, la verbena de San Antonio, es antiquísima en nuestras costumbres.

La víspera del Santo, por la noche, el pueblo invade el paseo de San Vicente y se desparrama á todo lo largo de la orilla izquierda del Manzanares en dirección de la ermita, y más allá de la Moncloa.

Multitud de tiendas de tablas y lona colocadas á uno y otro lado del paseo exhiben los productos de la estación y variadas mercancías, que se ofrecen á los transeúntes coreadas por estridentes gritos á los que se mezclan pintorescas frases.

Allá van las niñas casaderas muy amarteladas con sus novios, adornadas con rosas, claveles ó azucenas, en tanto que las doncellas que sienten la nostalgia del amor sin objeto, se dirigen á la iglesia á rogar al Santo con cristiano fervor que obre el milagro de agraciarnos con un guapo y apuesto mancebo.

El cuadro del Sr. Lizcano, que representa esta alegre verbena á fines del pasado siglo, tiene aún carácter de actualidad, pues si se exceptúan los trajes, todo se halla y ocurre del mismo modo en nuestros días; hay más de un ejemplar de esa tienda de vinos en las márgenes del río; á la ermita la rodean esos mismos grupos de árboles; idénticos tipos y parecidas escenas se repiten todos los años, y esas manolas y chisperos que discretean á la izquierda, recuerdan aquellos chistosísimos versos de no recordamos qué autor:

—¿A dónde va la gracia
que España cría?
—Vamos á San Antonio
de la Florida.
—¿Quién fuera el Santo!
—¿Y pá qué?
—Pa jaserlas
cualquier milagro.

Casa editorial en Méjico.—Plácenos consagrar en esta Revista, siempre que se nos presenta ocasión para ello, el testimonio de nuestro entusiasmo y afecto hacia cuanto se refiere al movimiento intelectual é industrial de América.

De estos dos distintos caracteres participa el *Centro de publicaciones* que hace más de veinte años tiene establecido nuestro digno y estimado corresponsal en Méjico, el laborioso é ilustrado editor D. Juan de la Puente Parres.

Con actividad increíble é incansable celo, el Sr. Parres ha atendido durante todo ese tiempo á difundir por toda la República mejicana cuantas obras notables se han producido en Europa y América, contribuyendo á la cultura de aquel pueblo y manteniendo estrechas y fraternales relaciones con España y el Sur de América.

Cuantos frutos ha obtenido en su penoso trabajo el Sr. Parres, acaba de consagrarlo ahora á la construcción de un magnífico local, donde ha instalado de una manera suntuosa el despacho, las oficinas y almacenes de su casa.

Los dos grabados que sobre este asunto insertamos, representan la fachada y el interior de tan importante establecimiento editorial; los almacenes son vastos y grandiosos, divididos en dos amplios pisos que ocupan espaciosas y bien ordenada anaquelaría atestada de *papel impreso*; en el centro se hallan las mesas de trabajo del personal, y en el fondo, á la derecha, el despacho del jefe de la casa; la inmensa sala, perfectamente alumbrada durante el día por altos y anchos ventanales, se ilumina de noche por medio de la luz eléctrica.

El Sr. Parres, que es hijo de Asturias, ha dotado á Méjico de un Centro editorial que puede competir, por su grandiosidad y elegancia, con los mejores establecimientos que de esta índole existen en las capitales de Europa.

La Torre Nueva de Zaragoza.—Hace año y medio que las gentes no se ocupan de otra cosa que de este notable monumento arquitectónico.

La Torre Nueva de Zaragoza, al decir de los peritos, amenaza ruina; ahora bien, ¿debe derribarse?

¡Ecco il problema!

Parece increíble que, cosas tan sencillas, las involucren los hombres de tal manera, que no haya cristiano capaz de comprenderlas.

¿Es cierto que se halla en estado ruinoso la mencionada torre? Pues, señor, ya que ella se ha de caer por sí misma ocasionando innumerables desgracias, derribese á fin de evitar el mayor número de males.

Pero á lo que parece, el entusiasmo artístico y arqueológico consiste en dar al prójimo contra una esquina, ó echar sobre el barrio de un pueblo la pesadumbre de una torre que se desploma.

En tanto que los sabios resuelven tan intrincadas cuestiones y luchan con tan encontradas pasiones, consagremos nosotros un recuerdo á ese artístico monumento, por lo que pueda tronar.

El 22 de Agosto de 1504, los jurados aragoneses acordaron erigir una torre de reloj que sirviera para anunciar la hora á los habitantes de Zaragoza; y, aprobado el proyecto por el Rey D. Fernando el Católico, se consignó para su edificación el producto de las sisas, encargando de la dirección al arquitecto Gabriel Gombao, y, como asociados á Sariñena (cristiano), Gali (hebreo), Balladaz y Monferriz (moros); resultando de la unión de estos artistas una amalgama de estilos tan bien unidos, que dió por resultado ese conjunto tan grandioso y bello.

Quince meses duró la obra, empleándose en su construcción el ladrillo á cara vista; es de base octógona, de 45 pies de diámetro, y en el grueso del muro (de 15 pies próximamente), se halla la escalera; la elevación total de la torre es de 312 pies, y hasta unos 10 del suelo, es vertical; desde esta altura empieza á inclinarse, llegando su desviación nada menos que á nueve pies y medio, lo que resulta una inclinación de más de un 4 y medio por 100.

En 1512 se fundieron las campanas que aun existen en esta torre de arte mudéjar, cuyo importe ascendió á unas 4.668 libras jaquesas.

El año 1860, por haberse manifestado algunos barruntos de ruina, se hizo una atrevida y arriesgada reparación interior y exteriormente, por el arquitecto municipal Sr. Yarza; hoy los



temores de un derrumbamiento han vuelto á presentarse, y, como decimos al principio, el pleito está por fallar todavía.

ADVERTENCIAS

Habiéndose agotado los ejemplares de los primeros números de esta Revista, y siendo muchos los pedidos de colecciones que hasta el presente se nos han hecho, la empresa de esta publicación ha decidido hacer una nueva tirada de los números agotados, para poder servir las suscripciones que por esta causa se encuentran paralizadas.—Suplicamos á los señores Corresponsales tengan la bondad de hacerlo saber así á sus favorecidos, y tan pronto como dichos números estén reimprimados, lo pondremos en su conocimiento para que puedan atender y dar cumplimiento á los pedidos que se les hacen.

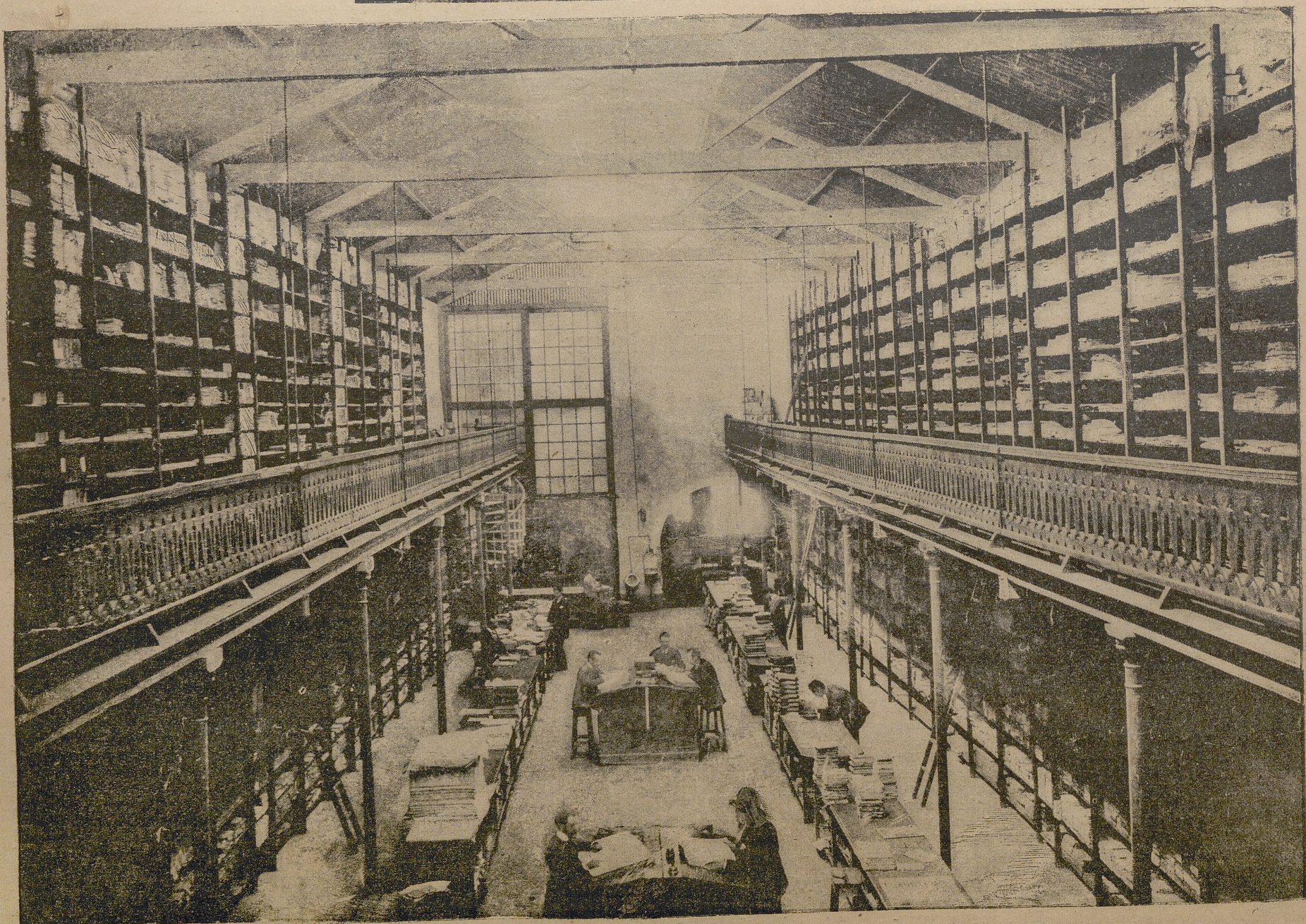
Los originales que se reciban para la ESPAÑA Y AMÉRICA no se devolverán.

De los libros que se nos remitan nos ocuparemos en la sección correspondiente.

Los suscriptores que deseen recibir el periódico dentro de un cilindro de cartón, para que no sufran menos-cabo alguno las hermosas fototipias que damos, abonarán un suplemento de 1,50 pesetas por trimestre.

(Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.)

IMPRENTA DE LA VIUDA DE M. MINUESA DE LOS RÍOS
Miguel Servet, 13.—Teléfono 651.



MÉJICO.—CASA EDITORIAL DE D. JUAN DE LA PUENTE PARRES: FACHADA, OFICINAS Y ALMACENES

FABRICACIÓN DE ALMANAQUES DE TODAS FORMAS

De **El Firmamento**, calendario zaragozano por *D. Mariano Castillo y Ocsiero*, hacemos cuantas ediciones reclama en el día la necesidad pública, por lo que tanto el comercio como el particular encontrarán en esta casa atendidos sus deseos.

Las ediciones á que nos referimos son las siguientes:

En forma de libro, las conocidas de primera, segunda y tercera, de las que vendemos **un millón y doscientos setenta mil ejemplares**.

De los que se titulan **Americanos ó de pared**, es tan grande

la variedad de ediciones y tantos los preciosos cromos en que se fijan, que resulta tarea poco menos que imposible enumerarlo todo. Se hace absolutamente necesario el muestrario á la vista para hacerse cargo de tanta preciosidad.

De lo que resulta que, tanto el comercio como el público, pueden hallarse perfectamente servidos tomando de esta casa sus almanques, por ser en originales del celebrado *D. Mariano Castillo y Ocsiero* y estar en los cromos á la altura de los más elegantes que se publican en Europa.—**Administración: Plaza del Biombo, 2.**

Acreditados específicos del Doctor Morales

PASTILLAS Y PÍLDORAS AZOADAS
CAFÉ NERVINO MEDICINAL
PÍLDORAS LOURDES
TÓNICO-GENITALES

Para la Tos y toda enfermedad del pecho: Tisis, Catarros, Bronquitis, Asma, etc. — A media y una peseta la caja.

Maravilloso para los dolores de cabeza, jaqueca, vahidos, epilepsia y demás nerviosos, á 3 y 5 pesetas caja.

Es el mejor purgante antibilioso y depurativo, de acción fácil, seguro y sin irritar, aunque se usen mucho tiempo. — A una peseta caja.

Célebres píldoras del Dr. Morales para la cura segura y exenta de todo peligro de la impotencia, debilidad, espermatorrea y esterilidad. — Caja, 7,50 pesetas.

Van por correo estos específicos.—**Doctor MORALES, Carretas, 39, Madrid.**

De venta en las principales farmacias y droguerías de España, Ultramar y América del Sur.

OBRA DE SENSACION

ESTUDIOS DE ECONOMIA SOCIAL

DE D. RAFAEL MARÍA DE LABRA

Este importante libro, en el que se tratan cuestiones pedagógicas de actualidad y el problema obrero que tanto preocupa á la sociedad moderna, está escrito en forma expositiva y amena, con objeto de popularizar su historia y desarrollo entre las clases populares.

La obra se divide en tres partes: la primera se refiere á los fundamentos de la escuela contemporánea; la segunda estudia la cuestión social, y la tercera se relaciona con el obrero de nuestros tiempos.

Se halla de venta en las principales librerías de Madrid y provincias, y en la casa editorial de la Viuda de Rodríguez, Plaza del Biombo, núm. 2, Madrid.

Precio de cada ejemplar: 3 pesetas.

Violette
PERFUMERIA
Alcalá 45, Madrid

El dueño de este nuevo Establecimiento, en vista de que cada día se ve más favorecido por su distinguida clientela, tiene el gusto de recomendar á la misma los célebres polvos **Overtuner de John Black**, de New-York. Precio de las cajas, 10 y 15 pesetas.

ÚNICO DEPÓSITO PARA ESPAÑA

ALCALÁ, 45, MADRID

Se remiten pedidos á provincias.

FLORES, PLANTAS Y CORONAS

EN GRANDE ESCALA

G. KUHN, CRUZ, 42

Exposición en SEIS SALONES, muy digna de ser visitada como única en España.

Grupos para sombreros á precios de almacén, de 1, 2, 3 y 4 pesetas. — Armaduras, á peseta.

En
publicación.

PÁGINAS DE SANGRE, HISTORIA DEL SALADERO

POR F. MORALES SÁNCHEZ

ilustrada con magníficas láminas tomadas del natural y precedida de un notable episodio crítico-criminal por Víctor Hugo, titulado *El último día de un reo de muerte*, traducido por uno de nuestros más aventajados jurisperitos. Se publica por cuadernos de 32 páginas, al precio de 25 céntimos cada uno. Se admiten suscripciones en las principales librerías y centros de suscripción.

HISTORIA DE LA HUMANIDAD (Estudios de F. Laurent)

Profesor en la Universidad de Gante,

TRADUCIDOS POR DON NICOLÁS SALMERÓN Y ALONSO, DON ANGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS Y DON TOMÁS RODRÍGUEZ PINILLA

Edición ilustrada con láminas que reproducen los cartones de Pablo Chenavard y cuadros escogidos en todas las escuelas de pintura de Europa.

Condiciones de suscripción.—Esta obra constará de cinco tomos de regulares dimensiones, pudiendo asegurar á nuestros suscriptores que el precio de cada uno será de doce á catorce pesetas.

Empezaremos á publicar semanalmente, y sin interrupción, un cuaderno, al precio de 50 céntimos de peseta.

ESPAÑA Y AMÉRICA

LA MÁS ARTÍSTICA Y MÁS BARATA DE LAS REVISTAS ILUSTRADAS DE ESPAÑA

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

El periódico, acompañado con uno de los tres lotes que á continuación insertamos,

2 REALES POR CADA REPARTO

Lote 1.º—Año Cristiano, por el Padre Juan Croisset.—Jesucristo, por Mr. Louis Veuillot.—Diccionario de la lengua castellana, por D. E. Marty Caballero.—Aventuras de Gil Blas de Santillana, por Mr. Lesage.

Lote 2.º—Historia del movimiento republicano en Europa, por D. Emilio Castelar.—Tratado completo de Agricultura moderna, por D. Gumersindo Vicuña y otros distinguidos colaboradores.—Tratado completo de Contabilidad, por D. Francisco Tejedor y González.—En alas de la fortuna, por D. Julián Castellanos y Velasco.

Lote 3.º—Luchar contra el destino, por D. Julián Castellanos y Velasco.—La misa negra ó el tesoro del fantasma, por D. Julián Castellanos y Velasco.—Candelas y los bandidos de Madrid, por D. Antonio García del Canto.—Los mares de arena y las ciudades subterráneas, por D. Ramón Ortega y Frias.

El reparto de las obras se hará por cuadernos unidos al periódico y turnarán siempre las cuatro obras de cualquiera de los tres lotes.

El lector que desee más detalles puede pedirlos á los agentes ó corresponsales, ó bien á la Administración de esta casa.

Centros de suscripción: En las principales librerías de Madrid; en el despacho central de fotografías de J. Laurent y Compañía, Carrera de San Jerónimo, 31, y en la peluquería de Antiguos oficiales de Prats, Puerta del Sol, 13.

ANUNCIOS: Una peseta la línea. — Administración, Plaza del Biombo, 2, Madrid.

Número suelto, 50 céntimos de peseta en España y 75 en el extranjero.



FOTOG. DEL NATURAL POR J. LAURENT Y C.ª

ZARAGOZA: LA TORRE NUEVA